

Círculo Rojo

El primer cuarto

El primer cuarto



Eva Meroño

Círculo Rojo
EDITORIAL

Primera edición: mayo 2018

Depósito legal: AL 933-2018

ISBN: 978-84-9194-251-1
Impresión y encuadernación: Editorial Círculo Rojo

© Del texto: Eva Meroño
© Maquetación y diseño: Equipo de Editorial Círculo Rojo
© Ilustración de cubierta: María Fuensanta Regueiro Vicente y Eva Meroño

Editorial Círculo Rojo

www.editorialcirculorojo.com

info@editorialcirculorojo.com

Impreso en España - Printed in Spain

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida por algún medio, sin el permiso expreso de sus autores. Círculo Rojo no se hace responsable del contenido de la obra y/o las opiniones que el autor manifieste en ella.
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

El papel utilizado para imprimir este libro es 100% libre de cloro y, por tanto, **ecológico**.

A mi abuela, por todos esos consejos que
no suelo escuchar y por las historias que yo
misma te pido. Ojalá fueras eterna.
A mi madre, faro incansable de la buena
conducta y abrazo que todo lo sana.
A mi madrina, por darme lo más puro
y necesario: el amor a las letras.
A mi Alberto, la luz en un mundo a oscuras. Por
derrotar cada mañana a la soledad por mí.
A Leandro, por el papel de padre asumido sin obligación.
A Carolina (mi pequeña no tan pequeña), por
hacerme ver que el amor que no existe puede
nacer a la par que nace una personita.
A Antonio, que más que mi tío, es como mi hermano.
A los que ya no estáis pero llevamos para siempre
en el corazón: abuelo, Pepe, siempre haréis
falta. Por suerte nos vemos en los sueños.
A Fuensanta, ese regalo de la vida que aún me
hace creer en la amistad. Desnuda Madrid
como si fuera un cuerpo en el que perderse.
A mis profesoras de lengua en el instituto: Nuria y
Torroba. A todos mis profesores de Artes Plásticas.
A todos los que me han enseñado algo alguna vez.
A todos los que estáis, los que estuvisteis y
los que estaréis. Por hacerme ser la persona
que soy. Por haber compartido palabras
conmigo, porque no hay nada más puro.

POESÍAS



POR CASUALIDAD

En un atardecer
de primavera marchita
Aurora miraba por la ventana
viendo jugar a los niños,
con su alegría y gritos.

Triste y sola se encontraba
al ver que algo faltaba:
su amor ya no estaba,
había desaparecido
como una botella que arrastra el mar.

Por casualidad un rayo de sol
cayó frente a su ventana
y ella cuenta se dio
que seguía enamorada;
su pensamiento se aireaba.

Todos los días recordaré
este poema sin pensar
en ese amor que vendrá
por casualidad.

(Primer poema. Escrito allá por el año 2000 y poco en el Colegio Garre Alpañez de Balsicas).